



Consejo Económico y Social

Distr. general
13 de diciembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

62º período de sesiones

12 a 23 de marzo de 2018

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del vigésimo tercer período
extraordinario de sesiones de la Asamblea
General, titulado “La mujer en el año 2000:
igualdad entre los géneros, desarrollo y paz
para el siglo XXI”

Declaración presentada por Institute for Multicultural Counseling and Education Services, Inc., International Association of Applied Psychology, International Association of Gerontology and Geriatrics, International Council of Psychologists, International Humanist and Ethical Union, National Association of Negro Business and Professional Women’s Clubs, Inc., el Ejército de Salvación y Soroptimist International, organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Perspectivas psicológicas en el logro de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas rurales

La Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer de 1979 fue el primer tratado de derechos humanos que reconoció a las mujeres rurales como grupo vulnerable y que enumeró los derechos humanos de estas de forma explícita. La Convención sobre los Derechos del Niño de 1989 protege los derechos humanos de los niños de ambos sexos. El artículo 14 de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing de 1995 exhortan a los gobiernos a velar por que todas las mujeres y niñas, incluidas las de las zonas rurales, participen en todos los aspectos de la planificación para el desarrollo y se beneficien de ellos. A pesar de estas normas internacionales y del establecimiento de prácticas y programas destinados a llevarlas a la práctica, la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas rurales siguen constituyendo dos retos considerables.

La presente declaración plantea recomendaciones basadas en estudios psicológicos y de ciencias sociales para afrontar estos retos.

Estudios psicosociales pertinentes

Acceso al empoderamiento psicosocial

El empoderamiento es esencial para el progreso y la estabilidad en el desarrollo humano y social. El empoderamiento es un proceso psicológico y social con múltiples dimensiones que se centra en la comunidad local. Gracias a él, las personas pueden acceder mejor a los recursos y tienen más control sobre ellos, lo que les permite mejorar sus vidas (Seidman, Rappaport, y Zimmerman, 2000).

La desigualdad de género que sufren las mujeres y las niñas rurales es la consecuencia de diversos factores que se dan a lo largo de sus vidas, tales como su acceso limitado a recursos esenciales para el desarrollo humano. Resulta fundamental facilitar el empoderamiento de las mujeres y las niñas rurales para erradicar la pobreza y garantizar su participación en el ideal de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Las estrategias de empoderamiento psicosocial pueden potenciar la eficacia y los derechos humanos de las mujeres y las niñas rurales, así como ayudarles a desarrollar sus fortalezas, aptitudes y recursos. Aunque puede que vivan en la pobreza y sufran disparidades entre los géneros y restricciones debidas a las funciones que se les imponen tradicionalmente, las mujeres y las niñas rurales desempeñan un papel crucial para la seguridad alimentaria y la supervivencia de sus familias y contribuyen a fomentar el desarrollo agrícola y rural (resolución de la Asamblea General, 18 de febrero de 2010).

Acceso a asistencia sanitaria física y mental y servicios sociales

Con frecuencia, las mujeres rurales no tienen la posibilidad de recibir asistencia sanitaria y servicios sociales (Baffour, 2009). Los síntomas relacionados con salud mental son una consecuencia de la pobreza y pueden conducir a ella, sumiendo a las mujeres y las niñas rurales en un círculo vicioso.

Algunos de los principales obstáculos para acceder a servicios de salud mental y psicosociales son el aislamiento social, la falta de educación, el miedo al estigma, la inexistencia de medios de transporte y la ausencia de seguro médico (“NAC Rural Health and Human Services Report”, 2006). Las mujeres de las zonas rurales tienen más probabilidades de sufrir un nivel mayor de malestar psicológico y síntomas depresivos y tienen menos posibilidades de recibir tratamiento que las mujeres urbanas (Hays y Zouari, 1995). Las poblaciones rurales tienen a su disposición a menos psicólogos, trabajadores sociales y otros profesionales sanitarios cualificados. Esta falta de acceso suscita especial preocupación debido a la estrecha relación que existe entre la pobreza y la depresión (Simmons *et al.*, 2008), ambos factores de riesgo prevalentes entre la población rural.

En comparación con las mujeres de las zonas urbanas, las mujeres y las niñas rurales son objeto de violencia, violaciones y matrimonio infantil, presentan unas tasas de fecundidad elevadas y sufren enfermedades crónicas. Cuando trabajan fuera de sus hogares, ocupan puestos de bajo nivel con un salario escaso y soportan en sus casas la carga del trabajo asistencial no remunerado. Estos factores múltiples de perturbación interactúan entre sí y provocan ansiedad y depresión, las cuales menoscaban la capacidad de las mujeres para superarlas causando así la persistencia de la pobreza (p. ej., Smalley, *et al.*, 2010).

Acceso al empleo

El empleo y el acceso a los mercados comunitarios son elementos claves para el empoderamiento de las mujeres rurales (Jejeebhoy, 2000). Las madres solteras rurales que tienen un empleo dicen padecer un nivel de estrés crónico menor que las madres solteras desempleadas (Turner, 2007). La falta de acceso a empleo y servicios laborales puede constituir una importante causa de malestar psicológico para las mujeres rurales (Taylor, 2001). A fin de implicar a la comunidad y acumular recursos económicos personales que refuercen el empoderamiento y el bienestar es crucial que las personas cuenten con un trabajo decente con un salario suficiente para la vida.

El desarrollo del espíritu emprendedor por medio de modelos empresariales cooperativos resulta especialmente prometedor para mujeres rurales como las masái (Dutt, Grabe y Castro, 2016). Por ejemplo, en Nicaragua las mujeres rurales que poseen tierras tienen relaciones matrimoniales más igualitarias y corren un menor riesgo de sufrir violencia doméstica (Grabe, 2012).

Seguridad hídrica, cambio climático y desastres medioambientales

La inseguridad hídrica incrementa la carga psicológica que soportan las mujeres rurales (Stevenson, Ambelu, Caruso, Tesfaye y Freeman, 2016). El cambio climático, que ha multiplicado el número de sequías en todo el mundo, agrava las condiciones que afrontan las mujeres rurales (Fritze, Blashki, Burke y Wiseman, 2008). Si se facilitase el acceso a agua en las regiones rurales y se estableciesen normativas para su distribución, podría disminuir el malestar psicológico ocasionado por la inseguridad hídrica.

Conflictos entre grupos y migración

Los conflictos entre grupos afectan en mayor medida a las mujeres y las niñas rurales que a los hombres. Tras los conflictos en Uganda aumentaron los casos de suicidio entre las mujeres rurales, al igual que los traumas y el malestar psicológico prolongados debidos a la percepción de pérdida del control, la falta de acceso a asistencia sanitaria y los cambios de los papeles asignados tradicionalmente a cada género, lo que ocasionó tensiones entre ambos sexos (Kizza *et al.*, 2012).

La migración repercute en el bienestar mental de las mujeres rurales y, en especial, en las que permanecen en sus hogares mientras sus familiares buscan empleo en otros lugares (Wilkerson, Yamawaki y Downs, 2009). A lo largo de su vida es posible que estas mujeres también migren para trabajar durante su juventud. Sin embargo, a menudo sus familias acaban divididas, lo que les ocasiona problemas de salud mental (Jacka, 2012).

Recomendaciones

Instamos a los Gobiernos, los organismos y programas de las Naciones Unidas y los agentes de la sociedad civil a que destinen financiación y otros recursos a acelerar la consecución de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas rurales, incluidas las de ascendencia indígena y africana.

Empoderamiento psicosocial

- Ofrecer oportunidades de educación y formación oficiales de calidad, incluidos los niveles de enseñanza primaria, secundaria y superior.
- Informar a las mujeres de sus derechos humanos y enseñarlas a reconocer sus fortalezas, aptitudes y recursos personales.
- Implicarlas como partes activas en la toma de decisiones a todos los niveles de la formulación y ejecución de políticas y programas.
- Fomentar el desarrollo de su eficacia e implicación personales mediante actividades empresariales y sociales y otras iniciativas de desarrollo.
- Reforzar las redes comunitarias de creación de capacidad para compartir información y aptitudes empresariales y desarrollar el empoderamiento colectivo.

Asistencia sanitaria física y mental y servicios sociales de calidad

- Potenciar la creación de consejos de salud femenina para identificar las necesidades locales urgentes y recaudar los recursos necesarios para satisfacerlas.
- Concebir nuevos programas o asegurar la prevención y el tratamiento de problemas de salud física y mental.
- Construir centros de atención integral multidisciplinarios, integrados y accesibles para prestar servicios psicosociales y de salud mental, así como servicios primarios de salud. Capacitar a las mujeres de la comunidad como mentoras para que reconozcan los síntomas relacionados con la salud mental y enseñen a lidiar con ellos.
- Aumentar el número de visitas de especialistas médicos y en salud mental a las zonas rurales y enseñarles a reconocer que algunos síntomas físicos pueden tener que ver con la salud mental.
- Ofrecer seguros asequibles o subsidios gubernamentales para proporcionar servicios de salud y salud mental en las zonas rurales.

Trabajo decente, prestaciones y recursos

- Alentar la participación en empresas cooperativas.
- Redoblar la disponibilidad de microcréditos dirigidos a empresas que son propiedad de mujeres, en especial cooperativas y otros acuerdos colaborativos, y favorecer el acceso a ellos.

- Facilitar el acceso de las mujeres rurales a los mercados locales y regionales.
- Brindar un acceso igualitario a trabajo decente y otras oportunidades y recursos económicos, como la igualdad salarial.
- Definir estrategias para ayudar a las mujeres empleadas a cuidar de los niños y los ancianos a través de cooperativas locales, los gobiernos locales, organizaciones no gubernamentales y organizaciones confesionales.
- Reducir el estigma de las mujeres trabajadoras y el de los hombres que cuidan de niños y personas mayores y realizan otras labores domésticas no remuneradas.
- Facilitar igualdad de acceso a la herencia, la propiedad de la tierra, los bienes y otros recursos, y proteger dicho acceso.

Seguridad hídrica, cambio climático y medio ambiente

- Incrementar el acceso a recursos hídricos no contaminados y sostenibles en el medio rural.
- Enseñar a las poblaciones rurales a protegerse contra el cambio climático y disminuir los efectos de los desastres ambientales.
- Definir y crear oportunidades para influir en las políticas de aguas locales y regionales mediante la planificación y la toma de decisiones.

Conflictos entre grupos y migración

- Ofrecer modelos de conducta, capacitación y desarrollo de la capacidad en torno a la solución de conflictos.
 - Aumentar la implicación en todos los niveles de negociación y diálogo entre los grupos en conflicto.
 - Ejecutar leyes, políticas y programas que protejan a las mujeres frente a los tipos tradicionales y nuevos de violencia por razón de género y discriminación racial y étnica.
 - Impulsar el desarrollo de recursos locales para las mujeres que soportan una mayor carga doméstica y económica debido a que los miembros de sus hogares han migrado.
-